

COMEDIA FAMOSA.

EL ROBO DE LAS SABINAS.

DE DON JUAN COELLO Y ARIAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Romulo.

Ostilio, Capitan Romano.

Ascanio, Soldado Romano.

Aurelio, Soldado Romano.

Flavio, Soldado Romano.

Cesario, Capitan de las Sabinas.

Tacito, Soldado Sabino.

Pasquin, Gracioso.

Auristela, Dama.

Rosmira, segunda Dama.

Libia, Graciosa.

JORNADA PRIMERA.

*Despues de aver tocado caxas, y clarines,
dicen dentro.*

*Todos. M*uera Romulo, muera,

*Ostilio. Este tyrano,
que à nuestro Rey diò muerte,
y à su hermano, muera.*

Todos. Matadle ya.

*Salen Romulo vestido de pieles, con las ma-
nos ensangrentadas deteniendo à Ostilio, à
Flavio, y Ascanio, con las espadas des-
nudas, y todos vestidos de
pieles.*

*Romulo. Romanos fieros,
suspended el impulso à los azeros;
contra mi tan atroces
conspirais las espadas, y las voces?
y vuestra imagen siendo, ò simulacro,
descendi de mi frente el Laurèl sacro?
vuestra ira se enciende, y se conspira
contra quien fue calor de vuestra ira?*

*Ostilio. Romulo, injusto, y fiero:-
Flabio. Portento en las crueldades el primero.*

*Ostilio. Si cruel, y inhumano,
con la muerte sobornas à tu hermano.*

Flabio. Si barbaro homicida,

à Remo nuestro Rey quitas la vida.
Romulo. Detened, sellad el labio,
 no pronunciéis razones en mi agravio,
 ò vive el Cielo, que esta ardiente espada,
 que à vencer, y à matar està enseñada,
 si de mi propia sangre fue enemiga,
 que en la vuestra el escandalo prosiga.
 Estas manos, que veis ensangrentadas,
 no sin causa en la sangre están bañadas
 de Remo, porque pueda esta estrañeza
 brindarme à mas crueldad, y mas fiera:
 Decidme, que culpais en mis extremos?

Ostil. Dos quejas oy de tu crueldad tenemos.

Romul. Y decid, quales son?

Lab. La muerte injusta de Remo es la primera.

Ostil. Y la mas justa,

mezclarla con essorra no quisiera,
 hasta que satisfagas la primera,
 que aunque esta es tan profunda,
 tiene mas calidades la segunda.

Romul. Pues por no parecer en todo ingrato,
 à la primera responderos trato:

Vuestro Rey soy, y como tal impuse
 la ley, que ya sabeis, en que dispuse
 dar la muerte arrogante
 al desleal, y infiel que la quebrante;
 mas mi hermano enefeto,
 ò por burlarse ya de mi decreto,
 ò por desprecio de quien Rey me aclama,
 ò por eternizar así su fama,
 que ay tan barbaros hombres,
 que por hacer eternos sus renombres,
 con poder infinito,
 compran la fama à precio de un delito,
 quebrantò aquesta ley, y yo severo
 me mostrè con mi sangre justiciero.
 Esto, que culpa ya vuestra malicia,
 no la llameis crueldad, sino justicia,
 que el darle yo castigo,
 no por mi hermano fue, por mi enemigo,
 supuesto que mi ley ha quebrantado;
 si entonces el perdon le huviera dado,
 es consequencia clara,
 que ninguno mis leyes observà.

Los mas obedecidos son mas Reyes:

Remo mi hermano quebrantò mis leyes;
 lefobediencia fue, no fui tyrano,

la obediencia comprè por un hermano,
 justicia fue castigo tan severo,
 virtud es en un Rey ser justiciero:
 luego aquesta crueldad, que os es impii,
 mas viene à ser virtud, que tyrania.
 Ea, Romanos, cessè la contienda,
 Rey teneis que os gobierne, y os defienda
 però tema el que fuere mi enemigo,
 que como à Remo le he de dar castigo;
 y si hace à mis preceptos resistencia,
 el temor mezclarè con la obediencia,
 que para ser un Rey obedecido,
 se ha de entrar por los fueros de temido.
Ostil. Aunque ya las fealdades de tu culpa
 afeytes con la tez de la disculpa,
 en esta breve exortacion que has hecho,
 por todos me he de dàr por satisfecho;
 porque à piedad, y aun a razon te obligue,
 otra quexa mas justa.

Romul. Pues prosigue.

Ostil. Tu no dixiste aora,
 que es nuestra fama eterna?

Romul. Quien lo ignora?

Ostil. No dices, que en padrones de diamante
 pondràs nuestras hazañas?

Romul. No te espante.

Ostil. No dices, que el valor que nos ayuda,
 ha de vivir eterno?

Romul. Quien lo duda?
 es cierto quanto refieres.

Ostil. Pues si es cierto, como quieres,
 que este valor se eternice,
 no teniendo quien le herede?
 Desde que fundaste à Roma,
 no permites, ni consientes
 mugeres, con que derogas
 la lucesion permanente.
 Diez años ha que vivimos
 sin vivir, porque no puede
 llamarse vida la vida,
 que se vive sin mugeres;
 y tù opuesto à nuestras dichas,
 y à nuestras glorias rebelde,
 privandonos desta vida,
 nos condenas à una muerte;
 el nacer nos eterniza,
 y del se eslabona siempre

nues-

nuestra vida, que el que nace,
 substituye al que se muere,
 porque la vida del uno
 suple del otro la muerte.

Pues cómo tú deslumbrado
 à la eternidad que pierdes,
 no enmiendas nuestra fortuna?

Si es propiedad en los Reyes
 el dar gusto à sus vassallos,
 cómo el disgusto pretendes?

de qué sirven las hazañas?
 el valor para qué emprende,

à costa de tanta sangre,
 victorias que le enoblecen?
 si ha de faltar la muger,

à cuya luz trasparente,
 las acciones de los hombres;

con mas rigor resplandecen.
 El Soldado que procura

ceñir de lauro sus sienes,
 quando se arroja al peligro,

la vanidad de que puede
 su dama escuchar sus triunfos,

le hace mas osado, y fuerte.
 El docto, que ya en las lides

mas ingeniosas contiene,
 no tiene mayor soborno

en los aplausos que adquiere,
 de que su dama le escuche;

y así, Romulo, concede
 à tus Soldados invictos

este bien tan excelente,
 que solo con que nos dës

permision de las mugeres,
 nos däs vida, gloria, fama,

gustos, regalos, y bienes,
 que al fin con ellas se gana,

lo que sin ellas se pierde.

Flab. Y aquesta opinion apoyan
 tus Soldados.

Ascan. Esto sienten.

Rom. Barbaros afeminados,
 tales razones se atreve

à pronunciar vuestro labio,
 sin moverse balbuciente?

No hagais caso del valor,
 ya de vuestras altiveces

no hagais caso, porque solo
 de aver pensado en mugeres,

vuestro rigor se amortigua,
 y vuestra furia se aduerme:

aun el pensamiento basta,
 no es menester que se os mezclen

los ultrajes femeniles,
 para ser cobardes siempre;

y así, aunque ya os conspireis
 contra mi vida crueles,

de quien se inclina à cobarde,
 nunca temerè la muerte.

Ostil. Antes los que son cobardes
 truecan el nombre en valientes

à la vista de su dama,
 que como obliga el que vence,

y el vencido desobliga,
 solo el deseo que tienen

de està ayrosos à vista
 de su dama, les divierte

la cobardía, infundiendo
 en su espíritu altiveces,

si venciendo no obligaran,
 cobardes vivieran siempre:

luego la muger importa,
 pues por ellas solamente

puede alcanzar el cobarde,
 lo que sin ellas no puede.

Rom. No dices, que es el hechizo,
 que mas al hombre divierte

la muger?

Ostil. Así es verdad.

Rom. Pues si es verdad, cómo quieres,
 que el valeroso à su vista

pelee, si es evidente,
 que ha de ocupar los sentidos

en la causa que es mas fuerte?
 El que es valiente, ha de obrar

con atención; mas si tiene
 otra accion en que ocuparse,

el animo descaee,
 falta el valor, porque faltan

los sentidos que le mueven:
 luego viene à ser mas facil,

à vista de las mugeres,
 ser el valiente cobarde,

que no el cobarde valiente.

A 2

Ostil.

Ostil. Y cómo ha de propagarse
tu Reyno, si no consientes
la sucesion?

Rom. Poco importa,
que estos peñascos agrestes
fueron mi alvergue nativo,
y serán de otros alvergue.

Ostil. Y el valor?

Rom. Sin ellas obra.

Ostil. Y la vida?

Rom. Fuera muerte su compañía.

Ostil. Eres bruto irracional,
pues no vuelves
por aquellas de quien naces.

Ascan. Aborto de fieras eres.

Rom. Sois villanos.

Ostil. Eres monstruo.

Rom. Cobardes, para que empiecen
à obrar una cobardia,
dexen vuestros lados, dexen
aceros, que en tantas lides
fueron assombro à las gentes,
y ceñíos en su lugar
una ruca, pues se mueven
à los visos mugeriles
vuestras acciones.

Ostil. Detente,
que estos aceros que infamas,
serán destrozo en tu muerte,
si no otorgas lo que piden
tus Soldados.

Rom. Sois aleves,
desconocidos, y ingratos
à vuestro Rey.

Aurel. Lleguen, lleguen.

*Salen Aurelio Soldado, con Pasquin,
y Libia, graciosos, y traelos
atados.*

Rom. Qué es esto, Aurelio?

Aurel. Este hombre,
y esta muger, que parecen
del campo de los Sabinos,
en esta alameda verde
se estaban amenazando
con injurias tan crueles.
que los traygo à tu presencia;
porque examines prudente

la causa de tanto enojo.

Rom. Qué es esto? *Pasq.* El diablo.

Rom. Qué tienes?

Lib. El demonio.

Pasq. Bercebú. *Lib.* Satanàs.

Pasq. Todos te lleven.

Lib. Y carguen contigo.

Pasq. Infame.

Lib. Tu eres el infame.

Pasq. Buelves?

pero agradece que están
estos señores presentes.

Lib. Esta inmunidad te valga,
para que aora no pruebes
de mis uñas.

Pasq. Es muy propio
el tener uñas las sierpes.

Lib. Yo serpe?

Pasq. Y aun la manzana,
pues me has engañado.

Lib. Mientes.

Rom. Qué es esto? tú con un hombre
tan descompuesta?

Ostil. Y tú pierdes
el decoro à una muger?

Rom. Qué furia!

Ostil. Qué enojo es este?

Pasq. Somos marido, y muger;
no se espanten vuestras edades.

Rom. Pues cómo riñen furiosos
los que han de estar juntos siempre?

Pasq. Porque siempre han de estar juntos;
no ay otra causa mas fuerte.

Rom. Quien eres?

Pasq. Yo soy Sabino.

Rom. Y dime, de donde vienes?

Pasq. De casarme, que es lo mismo
que del Inferno.

Rom. Tan breve

es el gusto de un casado,
que tan presto te arrepientes?

Lib. Casarse, y arrepentirse,
todo es una misma especie.

Rom. Aviendo de arrepentiros,
os casais tan facilmente?

Pasq. Pensé hallar en mi muger
gustos, regalos, placeres:

solicitèla, busquela,
y al fin de todo caseme,
y en casandome me hallè
tan consumido, que à veces
me dãn dos mil tentaciones
de echarla de un caballete.

Lib. La consumida soy yo,
que el picaro no merece
descalzarme, y hasta aora
come mi hacienda, y le viene
muy ancho mi matrimonio,
y es un perdido, y me tienen
sus cosas hecha de podre.

Pasq. Muger propia, què me quieres?

Lib. Lo que quiero es ser impropia.

Pasq. Plubiera al Cielo lo fuesse.

Rom. Romanos, no me dixisteis,
que eran siempre las mugeres
el descanso de los hombres,
los regalos, y los bienes?
Esta experiencia os responda;
esta evidencia os lo enseñe,
defendedlas, apoyadlas,
que ya sabeis claramente,
que buelve por su enemigo,
quien por las mugeres buelve
vosotros:-

Pasq. Què es lo que mandas?

Rom. Pues con rencillas crueles
apoyasteis mi intencion,
libertad teneis.

Pasq. Irème.

Rom. Idos, què aguardais?

Pasq. Señor, yo
aguardaba, que me diessè
carta de horro de casado.

Lib. Y yo aguardaba un mosquete;
paulina de matrimonios,
que à este mi marido en ciérne
me le birlàra el gatzate,
por ser de mi gusto herege.

Tocan un clarin.

Ostil. Mas què clarin publicando,
su agravio, porque le hieren,
gemidos esparce al ayre?

Rom. Por esse monte, que es huesped,
y morada de las nubes,

cuyos peñascos silvestres
son mariposas del Sol,
que trepan hasta encenderse,
se han descubierto Soldados.

Ostil. Quien seràn toda esta gente?

Pasq. Soldados son del Sabino,
que oy haciendo escolta vienen
à la divina Auristela,
que ser esposa merece,
aunque es Princesa de Egnido,
de Cesarino valiente,
Capitan de los Sabinos,
vizarro, galàn, y fuerte,
y mi señor, que esto basta
para ser su esposo.

Lib. Alegue,
que es mi señora la novia.

Rom. Còmo, si lois de su gente,
os apartasteis entrambos
del Exercito?

Pasq. Apartème
à venir con mi muger,
porque en paz no nos metiessen.

Tocan clarin.

Lib. Para casarse mi ama
viene marchando à las veinte.

Pasq. Pues voy à pedir albricias
à mi amo antes que llegue.

Lib. Pefames fuera mejor.

Pasq. Así, ha muger.

Lib. Què me quiere?

Pasq. A reñir, que no me hallo.

Lib. Ni yo aqueste instante breve
me hallaba sin que riãmos,
gruñir tengo eternamente.

Pasq. Esse ha de ser mi manjar.

Lib. Y esse ha de ser mi luquete.

Vanse los dos.

Rom. Ya se acercan à este valle. *Tocan.*

Ostil. Pues buena ocasion se ofrece,
por aqui es fuerza que pasen;
y pues que vivimos siempre
como vandidos del robo,
y del insulto, no quede
tesoro, hacienda, ni vida,
que oy en la defenfa alterque
de nuestros brazos invictos.

Rom.

Rom. Eſſo ſì , Romanos fuertes,
ſed crueles , pues que tanto
me amañais con ſer crueles;
mueran todos.

Oſil. Todos mueran;
pero entre todos advierte,
que ha de vivir Auristela,
por muger , y porque empiece
nueſtra ſuceſſion robando
ſu hermoſura.

Rom. Otra vez buelve
vueſtra crueldad à cearſe
de apetitos tan ſoeces?
pues yo os quitarè la cauſa,
porque los efectos ceſſen:
todos vivan , y Auristela muera.

Oſil. Eſſo ès bien que trueques:
todos mueran , y Auristela
ha de vivir ſolamente.

Rom. Quitarè yo la vida.
Oſil. Eſtorvarèmos ſu muerte.

*Dentro Auristela dice un verſo , y ſale
con Soldados , y las eſpadas
deſnudas.*

Auriſt. Al arma todos.

Dentro los Sabin. Al arma.

Rom. Al arma.

Oſil. Contra ſu gente.

Rom. Contra Auristela.

Oſil. Eſſo no.

Rom. Matarèla yo.

Salc Auriſt. Detente:

Detenèos , Soldados mios;
nadie à la deſenſa llegue
de mì , que yo ſola baſto.

Rom. Prodigio , ò muger , quien eres?
que parece que he templado
mi furia ſolo con verte.

Auriſt. Aborto deſtas peñas,
que ya de tu crueldad me diſte ſeñas,
pues deſcubriſte tu intencion impia,
bien ſerà que deſcubra yo la mia.
Auristela ès mi nombre,
prodigio ſoy hermoſo , no te aſſombre:
Princeſa ſoy de Egnido,
à caſarme he venido
con el Sabino , Capitan valiente,

galàn como prudente,
noble como briſo,
diſcreto como ayroſo,
ayrado ſin fiereza,
piadoſo ſin ribieza,
liberal ſin eſtruendo;
mas porque ſu alabanza eſtoy diciendo,
ſu amante ſoy , mi amor ès verdadero,
harto he dicho , pues digo que le quiero,
que para ſer un hombre encarecido,
la mayor alabanza ès ſer querido:

En mi eſpoſo , mi centro voy buscando,
quanto me eſtorve tengo de ir talando:
flecha ſoy de la cuerda deſpedida,
que no para haſta el cètro de la herida:
piedra ſoy , que del tiempo la carcoma,
haſta el centro terreſtre la deſploma:
rayo fogoso ſoy , que haſta ſu centro
roza las reſiſtencias del encuentro.

Su amante ſoy , en fin , con èl me caſo;
para llegarle à vèr , eſte ès el paſſo:

Si rayos fulminados,
ſi incendios abraſados,
ſi flechas diſparadas,
ſi ſangrientas eſpadas,
armas , furias , horrores,
eſtragos , amenazas , y rigores,
en el paſſo encontràra,

como ès ciego mi amor lo atropellàra;
que una muger rendida,
lleva perdido el miedo à ſer vencida;
y aſſì , pues , que mi amante deſatino
ha de abirme por fuerza eſte camino,
antes que le haga llano,
ſè cortès , pues eſtà tan de tu mano;
porque ſi has de allanar lo que te pido,
de cortès , de medroſo , ù de rendido,
mejor ès , pues conoces mi oſſadia,
que tu miedo parezca cortesia.

Rom. Rara muger ! portento ſoberano!
oſenderla pretendo , y ès en vano;
què hechizo à mis fierezas pone pauſa,
que obrar le ſiento ſin ſaber la cauſa?
què veneno en mi pecho ſe alimenta,
que guſta el alma ya de que le ſienta?
Donde eſtàn mis fierezas?
ſi las buſco en mi pecho , hallo ternezas,

un aspid me ha mordido ponzofo;
 Mas ay, que es el veneno muy sabroso.
 ¿Quien temple mi furor? ¿quién me folsiega?
 ¿què respondes? ¿què dudas? Si me niega
 el passo tu crueldad, y tu voz no calle,
 apelaré al valor para cobralle,
 me soy ave en el mar, pez en el viento,
 mi amor este rato está violento,
 no ha de ser mi gusto tan ingrato,
 me le usurpe à mi esposo aqueste rato.
 ¿Deidad, ¿un alma escondes en tus ojos:-
 Acaba, ¿què respondes?
 Mas me ofende tu duda, y me molesta.
 Por Romulo he de darte la respuesta:
 y tu deidad perdona,
 me es fuerza que este Reyno se corone
 con una rara hermosura,
 en ti se cifra el bien que se procura;
 así no has de escapar de nuestras man-
 os que robando tu deidad:- (nos,
 ¡oh Villanos,
 intentos tan grosseros,
 ¿què puedo responderos,
 no que ya me arrojo
 a abrir el passo con mi propio enojo?
 Effeno vine: Marchad, Soldados míos,
 el passo me allanan con vuestros bríos,
 si furor os provoca, *Tocdn.*
 todos me figan, pues, al arma toca. *vase.*
se por la puerta que se fue Auristela defen-
diendo el passo.
 ¿Deidad hermosa, donde vàs? ¿espera,
 o te cueste la vida el ser tan fiera,
 me pues tu honor se esfuera,
 pelaremos todos à la fuerza:
 muera si se resiste.
 ¿Què rezela
 mi afecto? muera yo, y viva Auristela:
 Villanos, atrevidos,
 barbaros, ignorantes, mal nacidos,
 ¿una muger ofensa? al mismo cielo
 os atreveis? ¿què barbaro desvelo!
 los rayos del Sol, à la pureza
 de un Serafin, à un Angel en belleza,
 el descanso del hombre, al bien mas justo,
 la gloria mas propia, al mejor gusto,

al teloro mas rico, al mas amable?
Ostil. Pues tu con las mugeres tan afable?
 ¿què es esto? buelve en ti, ¿no te entiendes,
 à las mismas que ofendes las defiendes?
 ¿què es esto? *Rom.* No lo sè.
Ostil. Quien te ha mudado? *Rom.* No sè.
Ostil. Quien tus pasiones ha trocado?
 si eras cruel con ellas:- *Rom.* Triste pena!
Ostil. ¿Cómo eres ya piadoso?
Rom. ¿Què bien suena!
Ostil. No ofendias fu nombre?
Rom. Grave ofensa!
Ostil. Pues ¿cómo le amas ya?
Rom. Justa defensa!
Ostil. Tú no nos infamabas:-
Rom. No te affombre.
Ostil. Por pedirte mugeres?
Rom. Dulce nombre!
Ostil. No eras nuestro enemigo?
Rom. Soldados, no lo sè; mas solo digo,
 que con justicia bolvereis por ellas,
 si todas las mugeres son tan bellas.
Ostil. Tan trocada passion tu pecho alcanza?
Rom. La lengua se recrea en su alabanza.
Ostil. Luego ya las estimas, y las quíeres?
Rom. No ay mayor gusto en mí, ¿las mugeres?
Ostil. Luego ya nos daràs consentimiento
 deste placer, y alivio?
Rom. Solo siento
 el averos negado tanto gusto.
Ostil. Aora sí, que coronarte es justo:
 Viva Romulo.
Todos. Viva. *Ostil.* Por Rey te coronamos.
Rom. Ya no estriva
 el gusto en la Corona, amigos míos:
 no quiero mas laurel, ni señorios,
 que vivir con mugeres.
Ostil. Ellas son nuestro bien.
Rom. Nuestros placeres. *Ostil.* El descanso.
Rom. La gloria. *Ostil.* La alegría.
Rom. Pues repetid en metrica harmonia,
 que vivan para alivio de mi pena.
Todos. Vivan ya las mugeres.
Rom. ¿Què bien suena!
 decid con voz severa,
 que quien las aborrece muera.
Todos. Muera.

Rom.

Rom. Y pues en ellas nuestro bien estriba,
viva siempre su nombre.

Ados. Viva, viva. *vanse.*

*Tocan caxas, y clarines, y sale Cesarino
muy galán con bengala, y Rosmira
segunda Dama.*

Rosm. En fin, que à tu esposa aguardas?

Cesar. Perdona tù, Sol divino.

Rosm. Presto el desengaño vino.

Cesar. Y mucho en creerle tardas.

Rosm. Cesarino, Capitan
de los Sabinos, que el Cielo
te dió para mi desvelo
tantas partes de galán,
si ha dos años que te adoro;
medrando mi amor opímo,
con afán de lo que gimo,
con agua de lo que lloro;
y hallo, que un ladron astuto;
(que ladron tu esposa fue)
de aquello que yo sembré
me vino à coger el fruto.

No he de dudarlo siquiera,
por consolarme en la duda?

Cesar. El que es infeliz no duda,
quando su desdicha espera,
si tanto en querer me dás,
que me agradezcas espero,
el decir que no te quiero,
porque no me quieras mas:
Yo aguardo firme, y constante
à mi esposa, à quien adoro,
tù arriesgando tu decoro,
te muestras siempre mi amante:
Rosmira, el desengañarte,
cortesía viene à ser,
yo no te puedo querer,
porque quiero en otra parte.

Rosm. Y esta ingratitud ha sido
agradecer mi buen trato?

Cesar. No es, *Rosmira*, ser ingrato.

Rosm. Pues què es?

Cesar. Ser agradecido,
ya que no puedo quererte,
te quiero con no engañarte;
que engañarte sin amarte,
fuera mas que aborrecerte:

luego ya en esto agradezcó
de tus finezas el trato,
pues dexo de ser ingrato,
con lo que ingrato parezco.

Rosm. Y què disculpa tendrás
de averme tù aborrecido,
quando mi amor te ha querido?

Cesar. La satisfacion verás
si me escuchas.

Rosm. Ya mi vida
de esse alivio se aprovecha,
pues con verme satisfecha,
pensaré que soy querida.

Cesar. Pues ya que te agrado así,
disculpa busco en mi culpa.

Rosm. Ojalà halláras disculpa
de no querirme.

Cesar. Oye. *Rosm.* Dì. (mando

Cesar. Ya sabes que ha muy poco, que for-
un Exercito breve, fui marchando
contra el Romano, con industria, y tema
juntando à mi valor la estratagemas:
Sepultóse la luz en el Ocaso,
para nacer en la Region estraña,
y con ligero passo,
en argentado coche,
el capúz de las sombras desmaraña,
llorando Estrellas la funesta noche:
que quando el Sol, cadaver repetido,
muriendo solo por aver nacido,
de su viviente luz nos niega el fruto,
su enemiga mayor le viste luto,
ya pisaba tinieblas por alfombras,
y su manto nocturno
acabó de esparcir sus negras sombras;
menospreciando el esplendor divino,
con lobrego coturno,
horrores pisa, y confusiones huella,
y con imperio blando,
del soñoliento ceño và sacando,
infundiendole al mundo su beleño,
el hurto, el ocio, la quietud, y el sueño,
Entonces prevenido astutamente,
con rumor silencioso,
à triunfar del Romano, yo, y mi gente
llegamos ázia un bosque, que medroso
era su seno inculto,

ficina del robo, y del insulto,
 esenmaraño ramas, voy entrando,
 apenas venzo la espesura, quando
 en pequeño ruido
 despertò à mis sentidos el oido.
 refumo que hacen tienda de campaña
 entre aquella espesura los Romanos,
 or ser el corazon de la montaña,
 porque no se escapen de las manos,
 vifo à mis Soldados cauteloso,
 dispongo el movimiento temeroso,
 tojo una antorcha leve,
 aplicando à las ramas llama breve,
 penas la materia à que se aplica,
 su cancerado fuego comunica,
 quando entre vivas, y voraces llamas,
 salamandras del fuego son las ramas.
 Crece la confusion, la llama crece,
 à las sombras aclara el ardor fumo,
 tal vez la sombra entre la luz se niega,
 el fuego alumbra, quando el humo ciega,
 y pleyteando entrambos à porfia,
 uno vence à la noche, y otro al dia.
 Quise ver el destrozo en mi enemigo,
 que el cruel se recra en el castigo;
 los passos guio à una enramada breve,
 donde el incendio tímido se atreve,
 pues el viento contrario que sopla,
 retrocediendo el fuego le apartaba,
 sin permitir que llegue una centella,
 que hasta una planta nace con estrella.
 Y quando ver en mi enemigo intento
 un horror, un estrago, un escarmiento,
 descubro solo un valle,
 à quien el fuego alumbra sin tocalle,
 pues del sitiado ardor, que en èl avia,
 su gran capacidad le defendia.
 Y en medio dèl (mi suerte así lo ordena)
 miro, por mas alivio de mi pena,
 aumentando fragrancia, y luz al Mayo,
 porque le hurtò las flores un desmayo,
 à una muger (grosso aora estuve)
 à una Ninfa del valle (corto anduve)
 à un hermoso prodigio (à mas me ofrezco)
 à una Diosa (què poco lo encarezco)
 à una deidad (mi afecto se corrige)

à un Angel (poco dixè)
 à una gloria (estoy loco)
 à una estrella, à un lucero (todo es poco)
 à un Sol (soy imprudente)
 à una gracia, à un milagro.

Rosm. Tente, tente,
 oy mis rabiosos desvelos
 se disfrazan con tu culpa:
 combidasme à la disculpa,
 y dasme manjar de zelos?

Ces. El pintarla tan hermosa,
 es disculpa en mi aficion.

Rosm. No quiero satisfaccion,
 que me cueste estàr zelosa.

Ces. Pues no tengo otra disculpa
 para mis locos desvelos.

Rosm. Pues dexame con mis zelos;
 y quedate con tu culpa.

Ces. Mira, advierte::- *Rosm.* Es irritarme:

Ces. Su hermosura::- *Rosm.* Es ofenderme:

Ces. Fue causa::- *Rosm.* De aborrecerme.

Ces. De mi amor. *Rosm.* Para matarme.

Ces. Esto es disculpa.

Rosm. Es castigo.

Ces. Pues voyme si he de enojarte.

Rosm. En fin es por disculparte? *Ces.* Si.

Rosm. Pues prosigue.

Ces. Profigo.

Al valle entrè, lleguè con ligereza,
 admirè mas prodigio en su belleza:
 desmayada la sientò,
 y infundiendola aliento con mi aliento,
 bolviò, en fin, del desmayo,
 medrò luces el Sol, flores el Mayo,
 las plantas alegría,
 cristal el arroyuelo, luz el dia,
 nacar las rosas, los claveles grana,
 rifa la fuente, perlas la mañana,
 mirò el Sol su retrato,
 su espejo el Cielo, y su hermosura.

Rosm. Ingrato,
 no pudieras mas velòz
 describirme su hermosura,
 sin que en la misma pintura
 se regalàra la voz?

Ces. Dexa tan locos desvelos.

Rosm. Dexa tù tanto rigor.

Cef. Este es afecto de amor.

Rosm. Y este es afecto de celos.

Cef. Pues voyme si no te obligo.

Rosm. Yà tienes con que amargarme, pues buelve, buelve à matarme.

Cef. Buelvo. *Rosm.* Prosigue.

Cef. Prosigue.

Agradeciò constante mis acciones, descubriòle mi pecho sus pasiones, correspondiò agradable, mostròse à mis afectos favorable, preguntèla quien era, dixome, que Auristela la heredera de Egnido, una Provincia comarcana, que saliendo à cazar, como Diana, fue siguiendo el alcance de un bruto, y empeñada en aquel lance, se metiò de la selva en la espesura; fue norte de sus passos mi ventura, dexè de los Romanos el trofeo, tuve por mas feliz aqueste empleo, hasta su Reyno la servi galante, premiò mi amor constante, concertème casar, vine à mi tierra, ajustème en la paz, dexè la guerra, di poder de casarme, y primero embiè mis Soldados, y no espero en mi suerte ocasion mas venturosa, sino es que llegue.

Sale un Soldado.

Sold. Yà llegò tu esposa.

Cef. Pues què espera mi contento?

Rosm. Pues què aguarda mi desdicha?

Cef. Oy tuvo el colmo mi dicha.

Rosm. Oy se excediò mi tormento.

Cef. Celebrad tanta hermosura.

Rosm. Fin mis esperanzas tienen.

Cef. Tocad, tocad, porque suenen los ecos de mi ventura.

Tocan clarines, y caxas, y sale Auristela, acompañada de todas las damas, y sale Cesarino à recibirla.

Cef. Dichoso aquel que ha logrado, bello, y hermoso prodigio, en la esperanza de amaros, la possesion de serviros,

yà el alma os espera afable.

Aurist. Yà despues de averos visto, le agradezco à mis pasiones las zozobras, y peligros, que fabricò con no veros mi amor.

Cef. Pues por què? decidlo.

Aur. Porque despues del pesar, es mas sabroso este alivio.

Cef. Mucho os debo.

Aur. Y mas os pago.

Cef. Grande es mi amor.

Aur. Como el mio.

Cef. Mas pesa mi amor, que el vuestro.

Aur. Por el pesar que he tenido de no veros, pesa mas mi amor.

Cef. Pues yà el pesar mismo ha cargado en mi valanza.

Aur. Pues segun esto vivimos igualmente.

Cef. Quien apoya nuestro amor?

Aur. Yo le confirmo.

Cef. Con què?

Aur. Con mis propios brazos.

Cef. El alma os doy.

Aurist. Yo la admito.

Tocan un clarin.

Cef. Mas què rumor embidioso mi placer ha interrumpido? què novedad es aquesta?

Sale Tacio.

Tac. Embaxador de si mismo viene Romulo, de paz, para hablarte.

Cef. Los Sabinos, quando al Romano escuchamos de paz? la paz no le admito.

Aur. Yà no me quereis.

Cef. Por què?

Aur. Porque en mi presencia os miro enojado.

Cef. Decis bien, yà vuestro rostro benigno me ha grangeado las paces; responded de paz, amigos.

Aur.

Aur. Pues repetid los abrazos
comenzados. *Ces.* Con los mios
os dará à entender el alma
lo que os adora.

Tocan, y sale Romulo.

Rom. Què miro!
à esto he venido à Sabinia?
aspides, y basiliscos
en mis ojos, y en mi pecho
su tofigo han esculpido.
Ay mas extraño rigor!
ay mas penoso martyrio!
en brazos, pero es su esposo;
pues què importa? que delirios
tan diferentes de essotros
encierra el pecho en su abyfmo,
que me muero si lo siento,
y me muero por sentirlos.
Què es esto Cielos, ò zelos,
que no sè vuestro apellido?
mas si à sentir su rigor,
el primer nombre que elijo,
para quearme, es los zelos,
zelos es vuestro principio:
mas dissimulèmos, zelos.

Ces. Què quieres, Romano altivo?

Rom. Capitan fuerte, y heroyco,
Republica de Sabinos,
no enemigos, porque yà
os pienso llamar amigos,
Romulo soy, el que inunda
temor à montes, y à riscos;
mi esfuerso, yà le sabeis,
mi valor, yà le aveis visto,
mi condicion, yà es notoria,
mi poder, es infinito,
mis riquezas, son sin cuento,
mi furor, siempre fue el mismo,
mi Nobleza, es de los Dioses,
mis vassallos son temidos;
y todas estas grandezas,
que sabeis, y que os he dicho,
en nada yà las aprecio,
en nada yà las estimo,
porque me faltan mugeres,
que es el tesoro mas rico
de los hombres.

Ces. Acia donde
se encaminan tus motivos?

Rom. Oye, y sabràs mi intencion.
Desde que por mas prodigio
hice humillar las cervices
à siete montes erguidos,
porque su altiva sobervia
respetafse mi edificio,
no consintió mi furor,
por fuerza, ò por ser capricho,
por aversion, ò por tema,
la succesion, y el alivio
de mis Soldados, y aora,
calificando este advirio,
por ignorancia, y fiereza,
yà que yo estoy reducido
à dar succesion al Reyno,
quiero que sepais, que elijo
por dueño destas grandezas,
deste Imperio, y Señorío,
à vuestras Sabinas Nobles:
à este bien os solicito,
este agasfajo os grangeo,
seamos siempre unos mismos
en el valor, y en la sangre
los Romanos, y Sabinos;
juntèmos nuestro poder,
liguèmos nuestro dominio,
contra el mundo conspirèmos,
hagamos guerra al Sol mismo,
oy las Sabinas:-

Ces. Detente,
fiendo blason tan antiguo
el de los Sabinos, quieres
que se obscurezcan sus visos
à la sombra de vosotros?
y tu sobervio, y altivo,
nos pretendes sujetar,
à que yà nuestro honor limpio
mendigue luz de una sombra?

Rom. Pues quando estará mas fino
vuestro honor, que quando estè
con el nuestro repartido?

Ces. Fuera manchar nuestra sangre.

Rom. A los Romanos invictos
se atreven tan despejados,
fiendo quien son los Sabinos,

El Robo de las Sabinas.

à negarles parentesco?

Cef. Barbaro, injusto, arrevido,
loco, que sino es un loco,
no pensara tal delirio,
parentesco con nosotros?
A unos tyranos vandidos,
que su fortuna labraron
de insultos, y latrocinios?
A unos hombres ignorados
de tan obscuro principio,
que fue su madre una selva,
y sus padres esos riscos,
he de ofrecer mis mugeres?
Los Romanos, y Sabinos
mezclados? Rabio de enojo,
de tus locuras me rio:
buena igualdad, vete presto.

Rom. Mira que si te he sufrido
tus respuestas, es por ver
si diferencias de estilo:
quien pide menesteroso,
siempre està expuesto al peligro,
y al desayre del que niega:
yo he menester lo que pido,
y así sufro tus respuestas,
porque el rendimiento mio,
para enmendar tus errores,
pueda enmendarte el camino.

Cef. Descaminado anduviera
quien à tus locos motivos
respondiera de otra fuerte;
tù sollicitas tu alivio
en nuestras Sabinas Nobles,
yo negando he respondido;
y así, porque en mis acciones
estèn mis intentos fixos,
te dexo con la respuesta,
por no torcer lo que he dicho. *vase.*

Rom. Apelare à tus Soldados,
que ellos son el cuerpo mixto
de la Republica: ea,
esta conveniencia elijo,
à todos os està bien;
què me respondeis?

Soldados. Lo mismo.

Vanse todos los Sabinos.

Rom. No importa, que las mugeres,

reconociendo el cariño
de mi amor, seràn afables:
Sabinas, yo sollicito
todo mi bien en vosotras,
mostraos afables conmigo;
agradeced mi constancia:
què me respondeis?

Todas las Mugeres.

Mug. Lo mismo.

Rom. Y quando el Pueblo quisiera,
por conveniencia, ò aditrio,
sujetarnos à vosotros,
entonces, con nuestros brios,
muerte nos dieramos antes,
que sufrir este castigo;
porque el padecer la muerte
aùn fuera menos martirio,
que à unos barbaros crueles,
sujetar nuestro alvedrio. *vase.*

Aurist. Y quando mugeres, y hombres
apoyaran tus designios
contra el dictamen, y acuerdo
de mi esposo, yo, que he sido
Camaleon de su enojo,
pues de su color me visto,
tus intentos estorvára:
que no es bien que los Sabinos
mezclen su nobleza, y sangre
con unos lobos vandidos,
que robando entre los montes,
hacen el matar oficio. *vase.*

Rom. Todos contra mí! què es esto?
yo ultrajado! yo abatido
por las mugeres! afrontas
aùn ellas propias me han dicho!
las mismas por quien yo buelvo,
son tan ingratas conmigo!
yo del Sabino he escuchado
oprobios tan conocidos!
yo enamorado, y zeloso!
venganza, Cielos divinos:
mas yo harè que las historias
cuenten el mayor prodigio,
que en los Anales del tiempo:
Mas de què sirve el aviso,
quando en el acto segundo
de mi vida, verà el siglo

venganza en los Romanos,
el destrozo en los Sabinos?

JORNADA SEGUNDA.

Sale como asustada Auristela.

ist. Ilusion, fantasia, ò sombra, tente,
tijo adoptivo de essa fiera ardiente,
que siendo el monte lecho,
te diò bruto alimento de su pecho,
la rustiquèz no sujetar me quiera,
que no es un alma presa de una fiera,
halle puerto un amor tan peregrino:
esposo, Cesarino, Cesarino,
no, no ha de rendirme tu cautela,
Cesarino, Rosmira, si:-

Sale Cesarino, y Rosmira.

Rosmira, y Cesarino. Auristela.

Rosm. Què encanto!

Rosm. Què violencia!

Rosm. Què destino!

Aurist. Tú eres Rosmira? tú eres Cesarino?

Rosm. Y el que seguro amante

en el mar peligrò de tu semblante.

Rosm. Y la q' furcò, si avivan mis desvelos,
argonauta de amor, mares de zelos.

Rosm. Refiere de tu pena las señales.

Rosm. Aliviaràs el peso de tus males.

Rosm. Habla.

Rosm. Declara.

Rosm. Dì tus sentimientos.

Rosm. Yo te espero.

Rosm. Yo te escucho.

Aurist. Estadme atentos.

Triste, mortal, confusa, torpe, y fria,

suspiraba la noche por el dia,

y perezosa el Alva con decoro,

amenazaba al mundo luces de oro.

Al tiempo que en mi lecho divertida,

à mi esperanza la fiè mi vida,

desvelada de verte ausente, estaba

bebiendo el mismo aljofar que lloraba,

pues por el rostro descendì à mi labio:

recibiòle el dolor atento, y sabio,

ò porque suba en liquidos despojos,

à verterse otra vez desde los ojos,

ò porque teme si el incendio es tanto,

que han de abrafarse si les falta el llanto.

Con ilusiones descansar no puedo,

que son de amor, aunque parecen miedo,

de la muerte la imagen enemiga,

procuro sujetar à la fatiga;

mas para reducirme al blando sueño,

me sirvió la esperanza de beleño.

Sonè un agravio, y que es preciso advierte,

que si el sueño es imagen de la muerte,

à imitacion desta verdad mentida,

lo soñado es imagen de la vida.

De una gruta voráz aborto era

irracional una sangrienta fiera,

que lobo en la apariencia se apostaba,

y ella con la voz me agasajaba;

mas con ver que era rustico salvaje,

creì mas à su voz, que no à su trage.

Hizo presa en mis brazos, y en mis penas,

y mi sangre se huia de mis venas;

iba à decir à voces mis agravios,

y la voz se me elava entre los labios.

Si me dexaba, quando yo queria

huirme de sus brazos, no podia:

iba à correr por fuerte, ò por trofeo,

y tropezò en mi prisa mi deseo.

Si iba à llorar mi amor confuso, y ciego,

abrafaba mi llanto con su fuego.

Si llamarte queria,

la mitad de tu nombre se me oia.

Buelvo los ojos, (para aqui es el llanto)

y hallo, para esta ofensa dolor tanto,

que desangrado (desdichada fuerte!)

forcejeando tu vida con tu muerte,

(ò fuesse animo noble, ò fuesse pena)

te labrabas sepulcro en el arena;

y Rosmira llorò tu ruina tanto,

que yo tuve mas zelos de su llanto,

que dolor de su pena, y de la mia;

pues viendo que Rosmira lo sentia,

llorè con infeliz, y ayrada fuerte

aun mas su sentimiento, que tu muerte.

Zelosa despertè con mis rezelos,

que los que mas despiertan son los zelos:

buscate mi cuidado satisfecho,

mas viendo que no estabas en mi lecho,

à tanto se arriesgò la pena mia,

que passò por verdad la fantasia.

Mas

Mas mi desco mas precipitado
 visitò lo mas que le dexò el cuidado.
 Salgo à buscarte , y como no te veo,
 me parece que veo lo que creo.
 Doy voces , que por ti los vientos hieren,
 que siempre temen mucho los que quieren.
 Y en este obscuro encanto,
 en esta suspension , en este llanto,
 tres cosas son las que sintiò mi fuerte,
 mi deshonor , estos zelos , y tu muerte.
 Mi honra alli me llama
 à sentir conveniencias à mi fama,
 con passion repetida
 tu muerte à las pensiones de mi vida,
 con prolixos desvelos
 à mi dolor la injuria de mis zelos.
 Yà esta efimera brota por mis labios,
 consentidme penar en mis agravios,
 ò consuelo me dad , ò dad consejo,
 porque se temple mi ira en vuestro espejo.
 Reducidme, templadme, convencedme,
 defengañadme yà , ò satisfacedme;
 ved que me tiene yà esta passion creida,
 con estàr mas despierta , mas dormida,
 q̃ el sueño obra en el cuerpo en facil calma,
 y este sueño se ha entrado por el alma.

Ces. Noble , y gallarda Auristela,
 de Sabinia sol hermoso,
 imàn de tanto alvedrio,
 y objeto de tantos ojos:
 tù , que à pesar de los Astros,
 influyan , ò no forzosos,
 contra su orden has juntado
 el merito con el logro,
 te dexas vencer tan facil
 por rezelo , ò por antojo
 de nua imagen imposible,
 y de un aparente assombro,
 quando yo vengo de Roma
 de apagar con cuerdo enojo
 aquellas muertas centellas,
 que resucitaba el odio?
 Quando Romulo es tan mio,
 que ha hecho paces con nosotros,
 siendo su firma , y palabra,
 ò seguridad , ò abono?
 Y quando por celebrar

estas paces que oy pregonas,
 desbocado viento a livos
 corre un signo por ser Toro?
 Tù de una sospecha al lazo,
 de una ilusion al ahogo,
 la noble cerviz sujetas,
 el cuello rindes heroyco?
 Vivo estoy , y libre estàs,
 que no son tan poderosos
 los Astros , que turbar puedan
 dos corazones tan prontos.
 Si sonados zelos siente
 tu cuidado rezeloso
 de mi amor , en el diamante
 examina limpio el fondo.
 A ti te quiero , Auristela,
 y en blando lecho amoroso
 del Hymenèo en los brazos
 logrò amor felices colmos.
 Un tiempo mirè à Rosmira
 con recato , y con decoro,
 y à la voz de sus cariños
 fueron mis afectos sordos,
 pero nunca la he querido,
 que de su incendio al aborto,
 para dexarse abrafar
 se hallò mi amor perezoso:
 pues:-

Rosm. Detèn la lengua, infame,
 mienten tus afectos locos,
 y traydor tu labio miente,
 si ay traydores rostro à rostro.
 Tù no me has querido à mì,
 yo tu amor no reconozco;
 tanto puede en ti tu amor,
 que no te contentas solo
 con dexarme aborrecida,
 sino desayrada , y todo?
 Pues tu amor he de contar,
 y perdone mi decoro,
 que quando se vè un desayre,
 està el pundonor ocioso.
 Y puesto que me aborrezcas,
 segun irritado noto,
 passarè por un deslèn,
 pero no por un opròbio.
 Yo, Auristela , (mi descanso

consiste en mi desahogo)
 soy quien le amò tan sin zelos,
 le adorè tan sin estorvos,
 que con ver mi propio amor,
 tal vez dudè mi amor propio,
 porque no parece amor,
 amor sin zelos , y enojos.
 Una edad casi tenemos,
 iguales en sangre somos,
 juntos nos hemos criado,
 y mansamente el Fabonio,
 porque respiremos , quiso
 mover su violencia en soplos.
 Crecimos , y en la niñez
 tuvo el amor mayor colmo;
 y como suelen claveles,
 que ameno brota un cogollo,
 mecidos del viento manso
 darse besos amorosos,
 que con labios de carmín
 paga el uno , y cobra el otro:
 así dos flores los dos,
 de un mismo jardín despojos,
 con besos muy sin malicia,
 con requiebros muy sin logro,
 con afectos no explicados,
 ni bien oídos tampoco,
 que los sentidos del alma
 estaban entonces sordos,
 cortejamos nuestra edad,
 tanto, que el Planeta roxo
 al ir à nacer , tal vez
 cejó el carro luminoso,
 porque no le pida Clície,
 que à imitacion de nosotros,
 el Sol le pague en finezas,
 quanto ella ruega en follozos.
 En mayor edad despues,
 ò bien mas atento , ò prompto,
 obrò el trato en nuestras almas,
 porque amor sin trato es monstruo.
 Pero apenas , mortal vino,
 advirtiò (corrida lloro)
 tus meritos (gran desfayre)
 quando:- Pero no sè como
 hallo voz para mi labio,
 si ay llanto para mis ojos.

Quando digo , que le hicieron,
 por mudanza , y por antojo,
 à tus meritos mas vano,
 à mis verdades mas loco;
 pues apenas de tus luces
 mirò los soles hermosos,
 ò à èl se lo parecieron,
 (bien que tu belleza abono)
 mas ser hermosa , no es serlo,
 sino parecerlo solo.
 Quando fue para con èl
 todo mi cariño ahogo,
 qualquier fineza delidèn,
 delito qualquier soborno,
 qualquiera atencion delirio,
 qualquiera sospecha antojo,
 indicio qualquiera sombra,
 y ofensa qualquier oprobio.
 Y así , aunque la muerte espera
 este incendio con que ardí,
 puesto que èl te quiere à ti,
 dexame que yo le quiera;
 que es fineza , considera,
 para vuestro amor triunfante,
 pues viendome tan constante,
 que aveis de estàr se adivina,
 tù de zelosa mas fina,
 y èl de ingrato mas amante.
 Que mas le querràs confio,
 viendo en mi afan mi dolor,
 que en què te ofende su amor,
 si no se apassiona el mio?
 para mì serà el desvío,
 el desprecio , y el delidèn:
 luego si tus ojos ven,
 que ofende mi voluntad,
 te darà mas vanidad,
 que yo le quiera mas bien.
 Si mi amor apassionado
 le olvidasse , puede ser
 que me bolviessè à querer
 solo porque le he olvidado:
 luego à ti mejor te ha estado
 este mi amor repetido,
 no que le ava aborrecido,
 pues si mudable , y g osero
 te adora porque le quiero,

me querrà porque le olvido.

Aur. Y cómo se apagaràn
zelos de mi ardiente llama?

Rosm. No importan los de la dama,
si no ay zelos del galàn.

Ces. Y una dama aborrecida,
despreciada, di, què intenta?

Rosm. Sufre, porque quiere à cuenta
del tiempo que fue querida.

Aur. Y me vendrà à aborrecer,
(responde en extremo tal)
quando tù le quieras mal,
y le olvides?

Rosm. Puede ser.

Aur. Y tù, Cesarino, di,
(si ay gloria que amor espere)
en tanto que ella te quiere,
tu no has de quererme?

Ces. Sì.

Aur. Pues si tù morir esperas,
y tù à amarme te comides,
para que tù no me olvides,
permíto que tù le quieras.

Tocan un clarin.

Ces. Pero què clarin sonoro,
de sus vanidades hueco,
con palabras de metal
turba el Sol, y afige el viento?

Aur. Un Romano àzia esta parte,
(ò es que lo finge el deseo)
con una blanca vanderà
señales de paz ha hecho.

Sale Ostil.

Ces. Llega, Romano, à mis brazos.

Ostil. A besar tus plantas llego.

Ces. Què quieres?

Aur. Què intentas? habla.

Ostil. Es mi intento:-

Ces. Dilo presto.

Ostil. Rogarte:-

Ces. No te detengas.

Ostil. Oye, Cesarino, atento.

Romulo, aquel Fundador,
con ser nuestro Rey tan recto,
que como nosotros es
vassallo de sus preceptos,
sabiendo que por saltar

mugeres en Roma, es cierto;
que no ha de aver successión
para dilatar su Imperio;
pues muriendo sus Romanos
en batallas, y en encuentros,
no nacen otros Romanos,
que substituyan aquellos.
Vino à pedirte à Sabinia
le diesses en casamiento,
quando no las mas hermosas,
las mas nobles de tu Reyno.
Tù, por aversion, ò ira,
yà arrestado, ò desatento,
preveniste à la defensa
tanto marcial instrumento,
que estorbaban tus vanderas
los rayos del roxo Febo.
Mas viendo Romulo entonces
tan evidentes dos riesgos,
pues se procuraba un daño
por acudir à un remedio,
y que si à los suyos busca
successión, no es sabio acuerdo;
que aya de llorar vencidos
los que sollicita eternos;
pues aún siendo vencedores,
con ser tan difícil serlo,
era preciso quitarle
de su Exercito lo menos,
hizo paces con Sabinia,
à cuyo amigable assiento,
tù, y Romulo concordasteis
firmes leyes, justos fueros.
Y viendo mi Rey, en fin,
que sois, por el valor vuestro,
para enemigos, tan malos,
y para amigos, tan buenos,
en confirmacion de paces,
y en señal de que queremos
enmendar con experiencias
quanto ofendemos con yerros;
combida à quantas Naciones
rigen de la Europa el Cetro,
para la fiesta mayor,
y para el mayor cortejo,
que hacen las flores al Sol,
que hacen al Alva esos cerros.

Y como siempre vosotros
 en la guerra, y paz, à un tiempo
 andais con vuestras mugeres,
 y no es errado gobierno,
 pues delante de las damas
 lidiais con mayor esfuerso,
 mascarar, festines, danzas,
 disfraces, motes, y versos,
 representaciones, justas,
 musicas, saraos, y juegos,
 cortejaràn sus bellezas,
 tendrèis al regalo vuestro
 florida la murta en calles,
 mullida la pluma en lechos:
 quanto reciente edificio
 descofer intenta el viento,
 sabrà remendar el jaspe,
 porque no lo rompa el tiempo.
 Explendidas por las calles,
 de mil manjares diversos,
 francas mesas à la hambre
 verà el manjar opulento:
 de Baco el licor opimo
 correrà en fuentes el suelo,
 y si ay movimiento frio,
 elado del movimiento,
 en torres de palma, y murta,
 fabricas que el Mayo ha hecho.
 Lifongearàn los oidos
 acordados instrumentos,
 este amor, esta lealtad,
 esta verdad, este acuerdo.
 En un cartel por las calles,
 y con mi voz por el viento,
 voy publicando à Sabinio;
 y assi, Cesarino, ruego,
 que con tus damas hermosas,
 con lo mejor de tu Reyno,
 vayas à hourar este dia;
 y pues tu amistad querèmos,
 no echas à perder aora
 nuestra fe con tu desprecio.
 Solo tu amistad buscamos,
 pedir solo pretendemos,
 lo que antes à fuerza de armas,
 aora à fuerza de ruegos.
 Los Romanos, y Sabinos

prueben lazos tan estrèchos,
 que no les corte la embidia,
 ni les defate el acero;
 porque assi pretendo dàr
 mucha fama al metal hueco,
 mas admiracion del caso,
 mayor circunstancia al hecho,
 mas vanidad à la fama,
 mas seguro aplauso al tiempo,
 mas opinion à la pluma,
 y à la historia mas quadernos. *vas.*
Cesar. Pues ea, hermosa Auristela,
 puesto que quieren los Cielos,
 que logrèmos igualmente
 la paz con el vencimiento,
 y sepa festiva Roma,
 y el Mundo puede saberlo,
 que como fuimos valientes,
 agradecidos serèmos.
 Vamos à Roma, Auristela,
 para que à un tiempo logrèmos;
 valiente yo, y tù divina,
 de hermosura, y valor premios.
 No quede en Sabinia joven,
 que empuñar sepa el acero:
 belleza no aya en Sabinia
 de amor capàz al afecto,
 que à este aparato, à este aplauso
 no anticipe los deseos,
 porque su lealtad se pague
 con nuestro agradecimiento;

Llora Auristela.

Pero dime, què cuidado,
 ò què nuevo sentimiento,
 en las conchas de tus ojos
 cuaxa perlas de mas precio?

Rosm. Què accidente, di, ha turbad,
 ò por extraño, ò por nuevo,
 la luz solar de tus ojos
 con la niebla de tus velos?

Cesar. Es aquel sueño, Auristela?

Rosm. Auristela, son tus zelos?

Aurist. Ni son mis zelos, Rosmira;
 ni es, Cesarino, mi dueño.

Cesar. Acaba de declararte,
 di tus temores.

Aurist. No puedo,

C

que

que siempre han sido cobardes
las advertencias del riesgo.

Cesar. El llanto dexa, Auristela,
tu voz pene en tu silencio,
porque no se ha de guiar
mi obligacion por tu miedo.
Quando, dime, los Romanos
las firmes paces rompieron,
que en hojas de bronce, y marmol
decretò seguro acuerdo?
Y pues es de los Sabinos
innumerable el exceso,
y el valor tan diestro, (si ay
valor que quiera ser diestro)
còmo puede aver traycion
donde no cabe el esfuerzo?

Rosm. Quando no han sido vencidos
los Romanos? esforcemos *ap.*
esta intencion, por si hallan
mas grato rumbo mis zelos.
Ellos no piden las paces?
no hemos de entrar en su Reyno,
al passo que mas festivos,
à esse passo mas atentos?
Ea, Cesarino, vamos;
rompe à esse temor los fueros,
que es salirse à ser cobarde
entrarse à ser tan discreto.

Aurist. No es mejor:-

Cesar. No me repliques,
que lo que aora resuelto,
es, que solos los Sabinos
vamos à estas fiestas, puesto
que las mugeres no importa
que no vayan, pues con esso
cumplio yo mi obligacion,
y quedo seguro à un tiempo.

Aurist. Antes soy de parecer,
puesto que ya estas resuelto
à agradecer su amistad,
que nos lleves, pues con esto
has dado à entender, que en ti
no ay sospechas, ni ay rezelos.
Si no vamos, y tù vàs,
que han de imaginar sospecho
defectos en tu valor;
porque si al lidiar con ellos

eramos en tus Esquadras
una parte de aquel cuerpo:
dime, què han de imaginar,
si nos tectares, viendo,
que nos guardas en la paz,
y nos llevas en el riesgo?

Rosm. Y aora, que nos han pedido,
segunda vez te aconsejo,
que nos lleves de Sabinia,
supuesto que así estaremos
con vosotros mas seguras,
que solas en nuestro Reyno.

Pasq. Señor, vayanse ellas solas.

Lib. Que allà nos lleves te ruego.

Rosm. Esto es lo que te pedimos.

Aurist. O has de quedarte, è es cierto,
que he de ir à Roma contigo.

Cesar. Digo, Auristela:-

Aurist. Ya espero.

Cesar. Digo, Rosmira:-

Rosm. Què dices?

Cesar. Que à llevaros me resuelvo.

Yo sè bien, que los Romanos
guardan lealtad à los nuestros;
y dado que no la guarden,
valor tengo, azero tengo.
Ea, partamos à Roma,
estos temores dexemos,
porque aunque creo tu amor,
no he de creer tu rezelo:
vèn, Rosmira.

Rosm. Ya te sigo.

vase.

Cesar. Vèn, Libia.

Lib. Ya te obedezco.

vase.

Cesar. Vamos, Pasquin.

Pasq. Ya me parto.

vase.

Cesar. Ya no lloras?

Aurist. Valor tengo.

Cesar. Y amor?

Aurist. Esse me atormenta.

Cesar. Y zelos?

Aurist. Tambien los zelos.

Cesar. Si yo te adoro, què importa?

Aurist. No importa, pues yo te quiero.

Cesar. Pues vèn.

Aurist. Vamos, Cesarino:

buelvate à Sabinia el Cielo. *vase.*

To-

Tocan clarines, y tambores, y salgan Romulo por una puerta, y por otra Soldados con vendas negras, y Ostilio con ellos con vanda.

Rom. Valerosos amigos, y Soldados, de Marte en el rigor disciplinados, como con este son, y en este trage, discipulos de todo mi corage, si algun motin vuestro furor aspira, repetis las liciones de mi ira?

Vayanse tocando.

Soldados, donde vais tan indignados? no respondeis? *Tod.* No somos tus Soldados.

Rom. Mis amigos fereis, pues sois testigos de mi lealtad. *Todos.* No somos tus amigos.

Rom. Con el belico son, que estrena Marte, decid, adonde vais? *Todos.* Solo à dextarte: y ya que saber quieris: :-

Rom. Es porque en Roma no teneis mugeres?

1. No es sino porque aviendolas negado el Sabino, no solo no has tomado la venganza que debes; pero oy haces contra nuestro valor injustas paces, y en señal desta paz oy les prometes: :-

2. Musicas. 3. Juegos.

4. Luchas. *Todos.* Y banquetes.

Abrazales.

Rom. Soldados, y amigos mios, abrazadme, porque os deba, aun mas à vuestro cariño, que à vuestra mayor fineza. En los marmoles, y bronces la fama os vincule eterna, porque en vuestra deslealtad, vuestra gran lealtad se muestra. Vuestras voces son traslados de mi enojo, y mi soberbia, que os diò mi corazon pasiones para la lengua. Veis los opimos manjares, veis las opulentas mesas, que à la gula, y à la hambre mi sagacidad franquea? Ois estos instrumentos, que la mano, y voz conciertan, à quien dispuesto el oido

atentamente grangea?
Pues oy para mi venganza;
si vengarme el Cielo dexa,
serà veneno el manjar,
serà ruina la opulencia,
serà assombro el instrumento,
la voz lastimera quexa.
Serà mortaja la olanda,
sepultura el lecho sea,
las telas de oro seràn
de sus corazones telas.
Sangre el licor, el diamante
veneno de mas violencia;
plata seràn sus semblantes,
sus lagrimas seràn perlas,
la risa agradable llanto,
fuego la apiñada yerva,
humo el ambar, noche el dia,
porque à mi venganza atiendan,
veneno, manjar, ruina,
assombro, instrumento, quexa,
voz, mortaja, sepultura,

El Robo de las Sabinas.

lecho , corazon , violencia,
plata , rifa , llanto , fuego,
muerte , fangre , incendio , y yedra.

Tod. Còmo ha de ser la venganza?

Rom. Ha de ser desta manera.

Apenas la obscura noche,
general de las tinieblas,
con esquadrones de sombras
pondrà cerco al gran Planeta,
quando::- Pero què instrumentos
en esta montaña hueca
obran con tal fuerza , que
le hieren , si no le quiebran?

1. Los Sabinos han llegado,
y hacerles salva discreta,
con ambicioso cortejo
se adelantan las trompetas.

Rom. Pues , amigos , à fingir,
sea esta la vez primera,
que à tan heroÿco valor
tan mañosa industria venza.

1. Què intentas?

Rom. Vereislo presto. 2. Dilo.

Rom. Que su fangre sea
segundo Tiber , que roxo::-
Pero silencio , que llegan:
à recibirles , amigos.

Ostil. Lo que tu mandares sea.

Rom. Vivan los Romanos.

Todos. Vivan.

Rom. Mueran los Sabinos.

Todos. Mueran.

Entran Cesarino , Auristela , Ros-
mira , Libia , y Damas , y Pas-
quin , muy adornados
todos.

Cesar. En hora feliz , Romanos,
gocemos con la paz vuestra
de nuestra amistad antigua
las heroÿcas experiencias.

Abrazando à cada uno.

Rom. En buen hora , Cesarino,
y hermosísima Auristela,
Rosmira , luz de Sabinia,
del Sol dos divinas señas,
vengais à honrar los Romanos.

Aurist. Para bien felice sea

esta paz , que vuestras almas
con vuestras vidas concuerdan.

Rom. Ea ; empiecenfe festines,
fatigado el Sol bosteza,
y el lecho de espumas rizo,
le están mullendo Sirenas.

Ostil. Prevenganse las viandas
allà dentro.

Rom. El Cielo quiera , *ap.*
que para vengar mi agravio,
me busque ocasion la afrenta.

Ostil. Vamos , Cesarino , vamos.

Rom. Tu en este sitio te espera.

Pasq. Ya te obedezco , señor:
oyes , Libia , aquí te queda.

Rom. Ea , entrad , que los manjares
esplendidos os esperan.

Cesar. Gran lealtad!

Rom. Oy lo has de ver. *ap.*

Aurist. Què gran rezelo!

Pasq. Què pena!

Rom. Ea , vamos.

Cesar. Oy serán
las amistades postreras,
que hemos de firmar los dos.

Rom. Ruego al Cielo que así sea.

Vanse , y quedan Libia , y Pasquin ,
tocan , baylan , y cantan , y à otro
lado ruido.

Pasq. Què es esto , Libia? allí baylan.

Lib. Allí saltan.

Pasq. Allí juegan.

Lib. Allí pasan las viandas:
pienso que es esta la tierra
del Pípiripao.

Passan algunos con platos , y viandas
los que puedan.

Pasq. Así es,
ò à lo menos son sus señas:
mira los platos que pasan.

Lib. Mira los que embian , llega:
no vès los que à aquella parte,
mas que comer , cabecean?

Pasq. Por Dios,
que es muy bueno el vino.

Lib. Còmo aquí ay tanta riqueza,
y en vuestra tierra no la ay?

Pasq.

Pasq. Si no ay mugeres en esta,
como quieres que estèn pobres?

Tocan dentro à un lado.

Dentro. Mueran los Sabinos.

Otros. Mueran.

Pasq. Negociamos, vive Dios.

*Sale Cesarino herido, dandole de pu-
ñaladas Romulo, y el ensangrentado,
defendiendose con una fuente en la
mano, y otro defendiendose de Of-
tilio, y ruedan platos, y
empanadas.*

Cesar. Detente, Romulo, espera:

Rom. Muere, infame.

Ostil. Muere, aleve.

Cesar. Detèn la espada sangrienta;

tù cruel, y tù traydor?

Rom. Nunca es traydor quien se venga:
vèn, Ostilio.

Ostil. Ya te sigo.

Rom. Mueran los Sabinos.

Todos. Mueran. *vanse.*

Queda herido en el suelo.

Cesar. Aguarda, Romulo, aguarda,
pues te llevas à Auristela,
no me dexes con la vida,
pues me dexas con la afrenta:

*Sale Auristela como salió al empezar
la jornada.*

Lobo hambriento, espera, oye,
infeliz dueño, Auristela.

Aurist. En cadaveres tropiezo,
y la noche està tan ciega,

que torpemente parece,
que es ella la que se venga.

Cesarino, esposo mio:

ay ilusiones primeras,

si ya que tan ciertas sois,

no fuerades tan sangrientas!

Cesar. Auristela.

Aurist. Cesarino,

à esta parte la voz suena,

por aquí le entro à buscar.

Rosm. y Aurist. Ha Cesarino.

Rom. y todos. Auristela.

Cesar. Al tiempo que yo la llamo,

voces mi voz atropella:
yo me aliento.

Aurist. Yo le busco.

Cesar. Noche obscura::-

Aurist. Noche negra::-

Cesar. Huye, porque halle al amante:-

Aurist. Huye, porque al dueño vea:-

Cesar. De un alma.

Aurist. De un alvedrío.

Cesar. O si no, los Cielos quieran::-

Aurist. Y si no, el Cielo permita::-

Cesar. Que viva, para que vean
las edades mi venganza.

Aurist. Que muera, porque no sienta
mis zelos, y mi dolor.

Cesar. Quien pudiera::-

Aurist. Quien pudiera::-

Cesar. Huir de si.

Aurist. No caber
dentro de mi resistencia.

Aurist. y Cesar. Venganza, Cielos,
venganza.

Dentro. Mueran los Sabinos, mueran.

Los dos. Venganza, Cielos, venganza:
paciencia, Cielos, paciencia.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y sale Cesarino.

Cesar. Calle el clarin, y el parche,
mudo mi campo està, ninguno marche
un passo mas, y solo Tacio sea
quien me siga el intento que desea.

Dent. Haced alto en el monte convecino,
y solo Tacio siga à Cesarino.

Cesar. Ya la palabra passa:
muera Roma al incendio que me abraza.

Sale Tacio. Ya escogido entre todos,
salgo à buscar à tu venganza modos:
valiente Cesarino,
unico desagravio del Sabino,
muera Romulo, y Roma,
que à los celestes ambitos se assoma,
de tu brazo al encuentro,
separada en cenizas cayga al centro.
Un año avrà, que el día
de tu triste tragedia, y de la mia,

y de tantos Sabinos,
muertos à los acentos mas indignos,
sin tener ocasion para vengarlos,
solo el tiempo gastamos en llorarlos.
Mas oy que ya esforzado,
con focorros de Italia, y de tu Estado,
has juntado esta gente,
à vengar tanto agravio suficiente,
espante al mundo aora,
tu venganza, señor, tina la Aurora,
manche al Sol, turbe al dia
esta espada, que à matar te desafia:
vamos à Roma, y muera,
quanto de nuestro agravio:--
Cesar. Aguarda, espera,
que agravio envejecido,
no irrita con furor al ofendido.
Què importa que templado,
solo atienda valiente, y reportado,
no à vengarse no mas, que no es el todo,
sino acèrtar de la venganza el modo?
Si un año hemos sufrido
nuestro agravio en silencio reprimido,
si un año hemos callado
nuestra ofensa con pecho reportado:
fuera bueno que aora,
por no esperar el término de un hora,
sobre tanta tardanza,
erriásemos el modo à la venganza?
Sepamos en què estado
está Roma, y su muro levantado,
y què mudanza han hecho
las Sabinas hermosas en su pecho:
Romulo, su Rey fiero,
si vive, quando yo de zelos muero,
y lo que mas me aflige, y me desvela,
si vivo en la memoria de Auristela,
si están de mis intentos avísados,
si à la defensa alistan sus Soldados,
si tienen ya noticia desta guerra,
y defienden colericos en su tierra;
y en fin, si están muy finas,
sobre tan larga ausencia, las Sabinas,
cuyo honor le asegura à mi paciencia,
que avrán muerto de honrosa resistencia,
por no verse rendidas
à los fieros Romanos homicidas:

Pasquin por mi mandado,
à informarse de todo en Roma ha entrado,
y espia de mi intento,
camina à revelar mi pensamiento.
Auristela, y Rosmira,
porque ayudando al fuego de mi ira,
enemigos de casa,
encendiendo este fuego que me abrasa,
ayudan mis intentos.
Sea, pues, Roma estrago de los vientos,
las mugeres que dentro
viven con los Romanos, como al centro,
cada qual violentada,
anhelará por ver la Patria amada;
el antiguo cariño à los Sabinos,
les hará que en resueltos desatinos,
no dexen un Romano, que à mi intento,
cadaver no le sirva de escarnimiento.
Por traycion me agraviaron,
con cautela las damas nos robaron,
iras mi pecho anhela,
que tambien la venganza sea cautela.
Tacito. Bien dices, Cesarino,
mueran así, que fuera desatino
matar con vizarría donde ay agravio.
Cesar. En esta celosia, que texe esta arboleda,
tan vecina del muro, no ay quien pueda
vernos, aqui aguardemos
à Pasquin, mientras llega:
Sale Pasquin.
no esperemos, que Pasquin ha llegado.
Cesar. Dame los brazos.
Pasq. Ya hemos negociado:
limpiarme el polvo quiero.
Cesar. Ya por saber de mi Auristela muero:
dime, has entrado dentro
de la Ciudad?
Pasq. Averiguè su centro.
Cesar. Y has visto nuestras prendas,
què despojos fueron de Roma ya?
Pasq. Por estos ojos.
Cesar. Avistaste à Rosmira?
Pasq. Revestida en su fuego, ardor suspira.
Cesar. Dime, viste à Auristela?
Pasq. A sus rayos el Sol tibio se yela,
que à su ayroso desvelo,
aun el Sol mismo peligrò de frio.
Cesar.

Cesar. Dete Dios buenas nuevas:
dame, amigo, los brazos.

Pasq. No te muevas
con la embaxada mia,
tan presto à la alegría,
que hasta aora con grande futiliza,
falta por absolverse la tristeza.

Cesar. Rosmira, ya previno
mi amor los brazos.

Sale Rosmira.

Rosm. Tacio, Cesarino,
de verte el alborozo,
aventurando el fusto por el gozo,
à hurto me ha sacado
à hablarte, aunque me tiene con cuidado;
mas retiraos un poco àzia esta parte.

Cesar. Ya mi presencia puede assegurarle.

Rosm. Ya lo estoy yo, pues que mi amor merece
llegarte à ver, que como palma crece,
con mas viva violencia,
con el pesado fruto de la ausencia.

Cesar. Mucho te debo.

Rosm. Mal me lo has pagado;
pero no es tiempo.

Cesar. Vienes con cuidado?

Rosm. Tu riesgo me le dà, si se rezela
que faltò.

Tocan dentro, y dicen:

Dentro. Viva el Rey, viva Auristela.

Cesar. A cada voz que escucho
repetir este aplauso, en penas lucho.

Rosm. Bien tienes que sentir en lo que callo,
si no te focorrieras del dudallo.

Cesar. Pues què ha sido?

Rosm. No sè, yo soy constante.

Cesar. No puedes decir mas, passa adelante.

Rosm. Avisòme Pasquin de tu llegada,
y yo, que de tu oida alborotada,
con tal gozo me vi, que nadie huviera,
que igualàra mi amor.

Cesar. Aguarda, espera,
nadie, nadie en el gozo te prefiera:
luego murió Auristela, ò no me quiere?

Rosm. Si temes, no averigues, que los males
rezelados no mas, no son cabales:

En fin, deste jardin, que al muro sale,
la llave tomo, y mi temor se vale

(de Pasquin avisada)

desta traza, en hablarte ya empeñada,
porque como te adoro, y sola he sido,
quien constante en mi se, sola he sabido.

Cesar. Sola? repara bien lo que has hablado,
dexale algun resquicio- à mi cuidado;

dì siquiera que dos firmes han sido.

Rosm. Sola digo otra vez, firme he vivido.

Cesar. Luego Auristela de mi amor se olvidó?
luego Auristela se mudò homicida?

Rosm. Tu muerte anhelas, dexame estàr muda,
la vida te entretengo con la duda.

Cesar. Para que si en la duda que me aflige,
mas parece mi amor quando colige:
sepa mi muerte, que serà gustosa.

Rosm. La llama rondas necia mariposa,
dilata un poco el fuego que te inflama.

Cesar. Si al cabo he de morir, venga la llama,
no me escondas el fuego,
pues no me escuso de abrasarme luego.

Rosm. Segun esto, pretendes

quitarte la esperanza que no entiendes.

Cesar. A la muerte me inclino,
no me pongas estorvos al camino:

llegar pretendo, despeñarme anheló.

Rosm. Al mar corres intrepido arroyuelo,
vè mas de espacio, tu vivir se acorta.

Cesar. Si he de llegar al cabo, poco importa,
que si para escusarlo ay consejos,
solo es ponerme el mal algo mas lexos.

Rosm. Luego decirte puedo,
lo què yo aun de decirte tengo miedo?

Cesar. Ya prevengo valor para escucharlo,
atreverte, bien puedes declararlo.

Rosm. Mira que las noticias son muy graves,
y te obligas à mucho si lo sabes.

Cesar. Morir pretendo, muero por oïllo.

Rosm. El ramo inquietas, simple pajarillo,
mira que al cazador avisa el vuelo.

Cesar. Si ha de tirarme al cabo, cayga al suelo,
que si la muerte acecha si me asfomo,
pues no me ha de librar, hierame el plomo.

Rosm. Pues esto avrà de ser.

Cesar. Poco me ofusco. *Rosm.* Oye tu muerte.

Cesar. Venga lo que bulco.

Rosm. El tragico banquete,
adonde la muerte misma

fue vianda, que sirvieron
 los Romanos à Sabinia,
 fuimos despojo nosotras
 de la furia mas altiva,
 muertas ya, que por entonces
 nos robò el fusto las vidas.
 Vosotros entre las armas,
 la confusion, y la grita,
 antes que à Roma las fuerzas,
 à Baco, y Ceres rendidas:
 falleciendo inutilmente
 los mas, no de valentia,
 sino de torpeza, y sueño,
 que los sentidos os priva,
 os entrasteis à la muerte,
 porque aventura la vida,
 aun mas que quien la desprecia,
 quien no sabe que peligra:
 heridos os escapasteis
 algunos desta desdicha,
 y tú, entre ellos reservado,
 à la venganza caminas.
 Entre tanto los Romanos,
 profanando como harpias,
 con nuestro agravio las mesas,
 que vuestra sangre salpica,
 nos reparten entre si,
 bien como Esquadra vendida
 de salteadores, que el ceño
 de los Alpes tyranizas.
 Blanco rebaño de ovejas,
 que al Pastor medroso quita,
 fuele dividir sin cuenta,
 haciendo el fusto, y la prisa
 la eleccion embarazosa,
 y liberal la codicia.
 Este elige aqui esta dama,
 porque mas cerca la mira;
 este à aquella, porque el trage
 le miente la vizarría,

porque no tuvo lugar
 de mas eleccion la vista.
 Aquel se aficiona al pelo;
 que vago al Sol desperdicia
 el desaliño, y el fusto,
 aquel al garvo se inclina.
 Otro, que à caso ver pudo
 à alguna hermosa Sabina,
 lo primero el rostro elige,
 por el rostro con mas dicha.
 Uno à la que se defiende,
 escoge por fugitiva;
 y otro à la que helò el desmayo,
 quizá por no defendida.
 Aquel à la que se esconde,
 por difícil se le inclina;
 y aquel à la que se ofrece,
 por sin riesgos la codicia.
 Y qual por mas poderoso,
 la que otro eligió le quita,
 pareciendole mejor
 por agena, que por linda.
 En fin, de todas nosotras;
 ò porque el Rey nos elija,
 ò porque quiso la suerte,
 que siempre un amor nos rinda,
 yo, y Auristela cupimos
 en fuerte al Rey, y cautivas
 à su Palacio nos llevan,
 donde, ò fuese simpatia,
 ò fuese merito suyo,
 ò ventaja conocida
 de que Auristela me venza:
 cada vez que la compita,
 se inclinò mas à Auristela,
 y enamorada en caricias,
 en alhagos loco amante,
 con mil ternezas la obliga,
 ofrecele el cetro el Reyno,
 y Auristela el fin que mira.

Cesar. Aguarda, detente, no me des la muerte,
 dexame respirar, porque es muy fuerte
 el tòsigo que bebo,
 y apurar todo el vaso no me atrevo.

Rosm. No te dixes que eras
 pajaro, y que en el arbol te estuvieras?

Cesar. Ya volè necio, y al primer asomo,

la muerte temo no dispare el plomo.

Rosm. No te avisè , que huyeras
mariposa las luces lifonjeras?

Ces. Yà busquè loco el fuego que me inflama,
y tiemblo la experiencia de la llama.

Rosm. No te dixe , qu' à espacio caminàras
al mar libre arroyuelo ? còmo pàras?

Ces. Yo volè presuroso , necio , y loco,
y el mar me assombra , muera poco à poco.

Rosm. Eflo si , sienta zelos
quien los diò tantas veces.

Ces. Por los Cielos,
que vengarte has querido.

Rosm. Padece el mismo mal que he padecido,
que si te acuerdas , otra vez me diste
los mismos zelos , prueba lo que hiciste.

Ces. Luego venganza ha sido?
pues no quiero saber lo que he temido.

Ros. Ni yo dirè tu agravio aunque pudiera;
quedate , à Dios , que Romulo me espera.

Ces. Agravio ? espera , aguarda,
còmo agravio ? *Rosm.* Decirlo me acobarda.

Ces. Sepalo de una vez. *Rosm.* Mira que es mucho.

Ces. Dudar no quiero yà , con gusto escucho.

Rosm. Si es el plomo ? *Ces.* Yà quiero que dispare.

Ros. Si es el mar ? *Ces.* Yà es locura que me pàre.

Rosm. Si es la llama ? *Ces.* Yà pienso en abrasarme.

Rosm. En fin , quierleslo oir ? *Ces.* Serà obligarme.

Rosm. Pues arroyuelo , mariposa , y ave,
muera quien despreciar la vida sabe.

Ces. Pues mar , incendio , y cazador , yà pido
anegarme , abrasarme , y ser herido.

Rosm. Pues quien la muerte que le escusan llama,
pruebe el metal , las ondas , y la llama.

Romulo , en fin (abreviando
lo que falta à la desdicha)
con tal primor nos festeja,
con tal amor nos obliga,
que à los mas brutos , amor
sabe alicionar caricias.
Que las mugeres , yà fuesse
temor de guardar sus vidas,
ò yà el cebo de obligadas,
yà el empeño de queridas,
ò yà este comun achaque,
ò esta inconstancia nativa,
que à tan varias diferencias;

nos persuade en un dia;
en fin , yo no sè la causa,
las mugeres , que cautivas
entonces de los Romanos
blasfemaban ofendidas,
yà con la fuerza del trato,
del alhago , y la caricia,
tan halladas , tan conformes
con los Romanos habitan,
que el bolver à ver su patria
lo tuvieran por desdicha.
Pero yo , que despreciando
lo muger , à roca altiva,

me elevè por ser exemplo
de las demás , y àun embidia,
sin torcerme à los alhagos,
sin rendirme à las caricias,
porque el respeto del Rey
de mas empeños me libra,
y èl inclinado à Auristela,
tibio mi amor sollicita,
he sido afrenta de todas,
y permíteme que diga,
que de Auristela tambien,
que yà en mudanzas pelagra.
Muger ha sido Auristela,
que aunque està aquí defendida,
con despegos unas veces,
y otras con escusas tibias,
ha dilatado el rendirse
hasta ahora : oy es el día
en que jura de muger,
dexando que amor la rinda:
oy con Romulo se casa,
y essas voces, que apellidan
su nombre con el del Rey,
dan de su boda noticia;
esta noche han de casarse,
y el alborozo , y la grita
son exequias de tu honor,
que con unas voces mismas
sabe equivocarse la suerte,
cumplir con males , y dichas.
Pues Cesarino à què aguardas?
los Romanos sin malicia,
en descuido torpe yacen,
y de las armas se olvidan.
Llama ahora tus Soldados,
sus fuertes muros derriba,
embiste sus altas puertas,
sus torres sobervias pisa,
sus viles hazañas venga,
sus anchas calles salpica,
sus fosos inunda en sangre,
turba sus robadas dichas;
y pues Romulo se casa,
y yà Auristela te olvida,
venga en sus vidas tu agravio,
que para amar con mas dicha,
aunque pierdas à Auristela,

aquí te queda à Rosmira.

Cef. Bien dices, Rosmira , vamos:
inunde la espada mia
en sangre Romana el Orbe.

Ay Auristela enemiga!

Rosm. Yo te meterè encubierto,
pues la confusion , y grita
da lugar , por esta puerta,
à que cara à cara digas,
que fue Auristela mudable.

Cef. Si mis zelos lo averiguan,
ay de Romulo , y del mundo,
y ay de mi , que estoy sin vida.

Rosm. Avise Tacio à tu gente,
pues tan cerca està escondida,
para que con una seña
entre en Roma.

Cef. Bien guias
mis venganzas. Tacio, vè,
y mis Soldados avisa,
que oy he de assolar à Roma,
y he de vengar à Sabinia.

Tac. Voy à obedecerte. *vase.*

Pasq. Y yo

voy , aunque no me lo digas. *vase.*

Rosm. Vamos , Cesarino fuerte.

Cef. Vamos! hermosa Rosmira.

Rosm. Oy he de ver si con zelos
averiguados olvida.

Cef. Oy he de ver si Auristela
faltò à una seña tan precisa.

Rosm. En què pienzas?

Cef. En mi agravio.

Rosm. Dudasle?

Cef. No , que es desdicha.

Rosm. Vas arrestado?

Cef. A morir.

Rosm. Y Auristela?

Cef. Es mi enemiga.

Rosm. Has de quererla entre agravios?

Cef. Soy noble , y la ofensa es mia.

Rosm. Pues muera.

Cef. Quien?

Rosm. Auristela.

Cef. Bien dices , muera si olvida,
y viva:-

Rosm. Quien , Auristela?

Cef.

Cef. No vivá sino Rosmira.

Rosm. O cómo advierto que dices
de mala gana que viva!

Cef. O como ignoras que el alma
tras Auristela camina!

Rosm. Pues sígueme à tus agravios.

Cef. Pues à mis venganzas guía.

Rosm. Pues secreto, y muera Roma.

Cef. Silencio, y viva Sabinia.

*Vanse, y tocan chirimías, y caxas,
y salen los Muscos, y Romulo, Osti-
lio, Fabio, Ascanio, y Aurelio, Li-
bia, y Auristela, y todas las mu-
geres de gala.*

Rom. Prosiganse los festines
en este ameno vergel,
que à los celestes confines
sube frondoso baxèl
con cincientos de jazmines.
Dexad las marciales lides,
olvidad à Marte ayrado,
y imitando aqueſtas vides,
amad, que en aviendo amado,
dexo de ser fiero Alcides.
Nada mi pecho rezela,
alhagadme enternecido,
cantad, que amor me desvela,
y nada llegue à mi oïdo
fino el nombre de Auristela.

Musíc. Viva amor de los mortales,
dulce paz, y dulce guerra,
que à no ser tan poderoso
à Romulo no rindiera.
Y pues son dos prodigios
de la tierra,
viva Romulo el Rey,
viva Auristela.

Aur. Romulo, à quien Marte nombro,
cuyo Imperio, aunque es affombro,
por venirme tan pequeño,
le sustentas con el ceño,
que es mucho aplicarle el hombro.
Tù, cuya Ciudad oy toma
ſiete montes, cuyo exceso
de Roma el gran peso doma,
y eres tù solo en el peso

mucho mas que toda Roma,
tu Reyno de mi se queja,
que el hechizo de mi amor
ſuſpenſo obrar no te dexa;
no estreches, pues, tu valor,
pues mi amor te lo aconseja.

Esta breve Monarquía,
que tu fundabas ayer,
y como espuma ſubía
ſobre los montes à el
nacer, y ſubir el dia,
yà por mi parada eſtà.
Este tronco, cuya medra
trepaba haſta el Cielo, yà
deſpues que yo ſoy ſu yedra
cayendose àl ſuelo vâ.
Este mar, que de olas llena,
con la creciente ſalia
à explayarſe en tierra agena,
yà el orgullo que traía
quebrò en mi, que ſoy ſu arena.
Este baxèl, que atrevido
hollaba el mar, que cortès
bonanzas le ha prometido,
yà eſtà encallado deſpues,
que yo ſu rêmora he ſido.
Pues Señor, no es bien que yo
te estreche el Imperio à tù,
que no ha de decirſe, no,
que dexas de ſer por mi
lo que tu valor te diò.

Crezca tù Imperio, conquiſta
mundos, que beſen tus pies,
nadie avrà que ſe reſiſta,
ſi quiera porque deſpues
lo honre yo con mi viſta.
Sean tus Reynos mayores,
crezcan, y otra vez ſiel
medre el tronco ſus verdores,
corra en bonanza el baxèl,
y el mar ſe explaye en horrores.
Y aſſi, pues mi amor lo ordenà,
buelvan à ſu antiguo ſer
baxèl, tronco, y mar ſerena,
que yo no pretendo ſer
rêmora, yedra, ni arena.

Rom. Què Imperios, dueño mio,
D 2 què

què perlas , què tesoro,
 què diamantes , què oro,
 què Cetro, què Laurèl, què Señorío,
 què triunfos , què despojos,
 como estàr al advitrio
 de esos ojos?
 Celebrad en festines mis contentos,
 pre venid fiestas;
 suenen instrumentos,
 y bolved mas ufanos,
 à proseguir con gloria
 sucesiva,
 que viva el nombre
 de Auristela.

Todos. Viva.

Rom. Pues inunde este dia
 la Ciudad vuestro gozo,
 y mi alegria,
 y entre tanto que en calles
 de jazmines
 vamos à prevenir
 nuestros festines,
 mientras llega en su coche,
 con ruedas de metal,
 la tarda noche,
 tornad à repetir mis alegrías,
 venid cantando
 las venturas mías.

Musica. Viva amor
 de los mortales.

Vanse , y queda Auristela , y sale Cesarino con Rosmira al paño , como escuchando.

Rosm. Oiste tu agravio?

Cesar. Sì , yà le he escuchado.

Rosm. Pues muera
 quien te agravía.

Cesar. Aguarda , espera,
 llega à hablarla , hablala en mì,
 porque justifique mas
 sus respuestas mis ofensas.

Rosm. En vano curarte pienfas.

Cesar. Podrà ser.

Rosm. Tú lo veràs. *Llegase.*
 Auristela , en què suspenfa,

muda , al silencio te fias?

Aurist. Pensaba en las dichas mías,
 que hacerme dichosa pienfa
 mi amor , yà determinado,
 apremiar al Rey.

Cesar. Què escucho!

Rosm. Quieres à Romulo mucho?

Aurist. Es immenso mi cuidado,
 soy la muger mas felice,
 y que amor mas satisface.

Rosm. O bien aya quien tal hace!

Cesar. O mal aya quien tal dice!

Aurist. Siempre ha sido sospechosa
 Rosmira , y fingir procuro,
 si hallarà un pecho seguro
 para descansar gustosa.

Rosm. Eso si , vaya escupiendo
 veneno , no cexe atrás,
 yo quiero apurarla mas.

Cesar. De pesar me estoy muriendo.

Rosm. Y Cesarino?

Aurist. Ay infiel!
 yà su amor fue desatino.

Rosm. Yà olvidaste à Cesarino?

Aurist. Què milagro ? hice lo que èl.

Rosm. El te adora , y yà constante
 à buscarte se previene.

Aurist. Despues de un año se viene?
 linda esperanza de amante.

Rosm. Si tu fè no fuera poca,
 firme al tiempo avias de ser.

Aurist. Rosmira , yo soy muger,
 y no he jurado de roca.

Rosm. El tu firmeza asegura,
 y verse tuyo desea.

Aurist. Sin duda que soy muy fea,
 pues me tiene por segura.

Rosm. Aunque no ha estado presente,
 bien pudieras esperar,
 que muchas saben estàr
 gimiendo en el nido ausente,
 con fè constante , y sencilla,
 llorando al esposo amado.

Aurist. Eso se lo han levantado
 à la viuda tortolilla.

Rosm. El (pues es fuerza decillo)
 viene yà à vengar su engaño.

Aurist.

Aurist. Callar el agravio un año
es vispera de sufrillo.

Rosm. Ni antes vengarse ha podido,
ni ser mas fino, aunque ha amado.

Aurist. Tibio ha sido, y descuidado,
ya está cabal lo marido.

Rosm. Eso si, gusto me das.

Aurist. O si no hablarán los labios.

Cesar. Afloxad un poco, agravios.

Rosm. Zelos, apretemos mas,
yo soy firme por las dos,
y tú lo pudieras ser.

Aurist. Yo no le puedo querer,
y Romulo espera: à Dios.

Rosm. Aguarda.

Aurist. Qué he de aguardar,
quando ya las gentes todas,
para el festin de mis bodas,
se ven confusas passar?

Rosm. Yo, por Cesarino he hablado.

Aurist. No puedes torcer mi intento.

Rosm. Solo lo hago porque siento:-

Aurist. Qué?

Rosm. Que como le he amado,
y como en mis ansias fieras
de zelos cesó el rigor,
solo me quedó el amor,
y quisiera:-

Aurist. Qué quisieras?

Rosm. Por lo bien que le he querido,
que Cesarino lograra
contigo una fe tan rara,
pues para mi sombra ha sido.

Aurist. Qué dices? hablas de veras?

Rosm. Esto es verdad: bien fingi.

Aurist. Puedo fiarme de ti?
Afuera, locas quimeras.

Rosm. Claro está, pues es precisa
mi fe. Apuremosla mas.

Aurist. Pues Rosmira, en fin sabrás,
segun permite la prisa,
y la ocasion, que yo intento
salir deste aprieto oy
con una hazaña, en que doy
à la violencia escarmiento,
y que aborrezco de suerte
à Romulo:-

Cesar. Amor, qué escucho!

Aurist. Que salir no será mucho
deste empeño con su muerte,
y que por cumplir no mas,
dixe el si de violentada,
pensando hacer acertada
la hazaña que tú verás.

Rosm. Qué dices?

Aurist. Que mi infelice
amor darle muerte pienso.

Rosm. O mal aya quien tal piensa!

Cesar. O bien aya quien tal dice!

Rosm. Como es necio el que à la dicha
tanto el quilate apuró?

Cesar. Cuerdo el que desentrañó
el fondo de la desdicha.

Rosm. Pues como en tan loco exceso
se empeña tu amor sin ira?

Cesar. Preguntala mas, Rosmira,
que me va la vida en esto.

Aurist. No puedo aora esperar;
solo sè, que por salir
desta pena he de morir
aquesta noche, ò matar:
que este acero, que guardado
tengo, hará que con su vida
el vil Romano homicida:-
Pero à Dios, que me he tardado.

Rosm. Esperate.

Aurist. No podrè.

Rosm. Mira bien.

Aurist. Ya es desatino.

Rosm. Segun esto à Cesarino
debes de querer? *Aurist.* No sè.

Rosm. Espera (ò tyrano Dios!)
qué dices de Cesarino?

Aurist. Que anda muy poco fino,
y que soy honrada; à Dios. *vase.*
Sale Cesarino.

Cesar. Espera, Auristela mia.

Rosm. Aguarda, ingrata Auristela:
mal aya, amen, mi cautela!

Cesar. O bien aya mi porfia!

Rosm. Que tus palabras me han dado
la muerte por dar yo zelos!

Cesar. Que han salido mis desvelos
del mas penoso cuidado!

ca, hagamos la feña,
Soldados aquí à embestir.

Rosm. Adonde vas?

Cesar. A impedir
en estas bodas mi mal.

Rosm. Ha! que te busquè zeloso,
y buelves desengañado!

Cesar. Ay! que vine desdichado,
y he salido venturoso!

Rosm. Pues yà de sus bodas sueña
el aplauso en el jardin.

Cesar. Pues yo estorvarè el festin
con los rayos de mi pena.

Rosm. Pues vè, monstruo de cautela.

Cesar. Adonde vàs?

Rosm. A morir; y tù?

Cesar. A tocar à embestir.

Rosm. Muera yo.

Cesar. Viva Auristela.

*Tocan chirimías, y vanse, salen los
Musicos primero, y luego de dos en
dos, con trages diferentes, los que
pudieren, al sarao.*

Musíc. En la Corte del Rey
mas glorioso,
que mira la luz:-

*Estando en la fuga del sarao tocan
clarines, y caxas, y dice
Romulo.*

Rom. Pero què estruendo enojoso
la paz de mi dicha altera?

Dentro Cesarino.

Cesar. Entrad, Sabinos, matadlos,
muera los Romanos, muera.

Sale Ostilio con la espada desnuda.

Ostili. Romulo, què haces aora
lleno de aplausos, y fiestas,
quando à vengar sus injurias
los fieros Sabinos entran?

Rom. Què dices?

Ostili. Que Cesarino,
matando à quintos encuentra,
llega al Palacio.

Rom. Sin armas nos halla.

Ostili. Pues à què esperas?

prevengamos algun modo
de hacerle la resistencia,
que se pudiese.

Rom. Bien dices.

Pues Romanos, porque sepan
que no olvidais lo que fuisteis,
à morir, y à la defensa. *vanse.*

Dentro Cesarino.

Cesar. Aqueste el Palacio es
de Romulo, todos muera,
y solamente la vida
le reservad à Auristela:
aquí pagareis, Romanos
aleves, la injusta ofensa,
muera todos.

Dentro Romulo.

Rom. Aquí, amigos,
muramos, aunque sin fuerzas,
vended caras vuestras vidas.

Sale Cesarino.

Cesar. Aquí su Rey los alienta,
embistamos aquí, amigos.

*Sale Romulo, y los Romanos por otra
parte.*

Rom. Aquí Cesarino espera,
salid, Romanos, y hagamos
aquí mayor resistencia.

Cesar. Aquí, Romulo traydor,
me pagarás la cautela.

Rom. No es traycion lo que fue ardid,
y discreta estratagemas,
para vengar los desprecios
que hiciste de mí.

Cesar. Pues ea, amigos, muera.

Rom. Al arma.

Tocan.

Cesar. Toca al arma; mas espera,
que un esquadron de mugeres
(gran novedad!) se atraviesan
en medio de los dos campos,
sin rezelar la refriega,
apartando las espadas
determinadas, y ciegas.

Rom. Què será?

Cesar. Y una delante
de todas viene; yà llegan.

Rom. Pues què importa? toca al arma.

Cesar. Toca al arma.

Sale

Sale Auristela con la misma mascarilla del sarao puesta.

Aurist. Aguarda , elpera.

Cesar. Quien eres , muger , que así atajar mi furia intentas?

Rom. Quien eres tú , que mis iras turbas?

Descubrese Auristela. Yo soy.

Rom. Auristela,

sola tú el enojo mio
templarás ; di lo que intentas.

Cesar. Sola tú , de tanto agravio fueras remora : qué ordenas?

Aurist. Que por todas las Sabinas vengo à hablaros.

Los dos. Pues empieza.

Aurist. Tu , Cesarino , à vengar vienes la pasada ofensa de robarte las Sabinas ; tú es fuerza que las defiendas ; ambos Exercitos tienen razon , y valor , y es fuerza ,

que uno de los dos peligre con la mas cruel tragedia ;

nosotras interesadas

en ambos daños , qualquiera tenemos por el mas grave ,

astustadas , y perplexas :

que si mueren los Romanos ,

las Sabinas consideran

que pierden à sus maridos ,

que el trato ablanda à las piedras ;

y si mueren los Sabinos ,

pierden de una suerte mesma

à sus hermanos , y padres ,

cuya sangre aún yerve en ellas.

Cesar. Pues qué medio puede aver , si el robarmelas fue afrenta?

Rom. Pues qué medio avrà , si yo es fuerza que las defienda?

Aurist. Yo lo diré.

Cesar. No es posible.

Rom. Dile , à ver.

Aurist. De aquesta guerra ,

Cesarino , no es el fin

despicarte de la ofensa

de robarte las Sabinas?

Cesar. No ay dudarlo , es cosa cierta.

Aurist. Y tú , Romulo , el tomar

las armas à la defensa ,

no es porque fuera desayre ,

que yà tú se las bolvieras

por fuerza?

Rom. No tiene duda.

Aurist. Pues supuesto es cosa cierta ,

que tú estás mal prevenido ,

y aventuras en la guerra ,

y tú tu intento consigues

fin sangre , el medio que huviera

para que tú no las dexes ,

para que tú no las buelvas ,

es poner à las Sabinas

en su libertad , y ellas

elijan yà , como libres ,

sin armas , y sin violencia ,

que así tu intento consigues ,

pues en libertad las dexas ,

y tú sin desayre escusas

tu estrago.

Los dos. Pues así sea.

Aurist. Pues Sabinas , yà estáis libres ,

elegid lo que os convenga ;

elegis à los Romanos ,

ò à los Sabinos , que os vengan?

Todas. A los Romanos.

Pasq. No es nada ,

mejor se hallan que en su tierra ,

y es que acà los mentecatos

no han empezado à molellas.

Aurist. Pues según esto , Sabinos ,

yà cumplisteis con la empresa ,

mejor os está el dexarlas ,

que cobrarlas fuera mengua :

que quien es tan vil , è infame ,

que busca muger , que llega

con resabios de otros brazos ,

hecha à caricias ajenas?

Cesar. Dices bien , pero no acaban

mis pretensiones con ellas ,

que tú eres sola mi assumpto.

Rom. Que tu eres lo mas , y es fuerza

que declares à quien figues.

Aurist. Bien dices , decirlo es fuerza :

o y las Sabinas que buscan ,

como obligadas à fuerza
del trato, y de las caricias,
à los que mas las festejan,
hicieron como mugeres;
pero yo, à quien privilegian
de muger los atributos,
que casi à deidad me eleva,
he de hacer como quien soy;
y aunque su olvido me yela,
su remission me acobarda,
viviendo en mi amor eterna,

Passase.

me passo con Cesarino,
que fue mi aficion primera.

Rom. Què dices?

Aurist. Esto que escuchas.

Cesar. Esto ha de ser.

Rom. No lo creas,

que mi espada:::

Cesar. Esta es mi mano,

y mira bien lo que intentas,
que tengo muchas ventajas.

Aurist. No te arrojes, no te muevas,
que te costará la vida.

Rom. Si tù le ayudas, què intenta
mi esperanza?

Aurist. Con Rosmira,
que es assombro de belleza,
puedes gastar tus favores,
que así mejora de Reyna
Roma.

Rom. A lo que ordena el hado,
vana es yà la resistencia;
viva Rosmira en mi amor.

Cesar. Y mi vida en Auristela.

Aurist. Y mi gusto en Cesarino.

Rosm. Y acabe aqui la Comedia,
pidiendo yo, como humilde,
perdon por mì, y los Poetas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1754.